

LO BUENO, LO MALO Y LO FEO

AMLO insiste que la economía va "requeté bien". No es así, yo tengo otros datos. Bueno no solamente yo, sino todos los que deseen consultar las fuentes oficiales (INEGI, SHCP, Banxico, Pemex, ANTAD, AMIA y varias más).

En una economía tan grande y compleja como la mexicana siempre se registran situaciones buenas, malas y feas (entiéndase malas con consecuencias severas en lo inmediato y en años posteriores). Para valorar mejor hacia donde se inclina la balanza entre lo favorable y lo desfavorable es necesario recurrir a los números, siempre áridos pero necesarios, que a continuación se refieren a variaciones porcentuales con respecto al mismo periodo que se cita para 2019.

Comencemos por **lo bueno**. La inflación ha estado en 2019 por debajo del año previo. Aún no se ubica dentro de la zona de tolerancia del Banco de México, ya que en abril fue de 4.4 por ciento anual, pero previsiblemente lo hará en el segundo semestre de este año y continuará a la baja.

Las remesas aumentaron fuerte, 7.3 por ciento en dólares, en el primer trimestre del año en curso y alcanzaron un monto récord de poco más de 2,500 millones de dólares mensuales. Más divisas ingresarán al país este año por remesas que por turismo o por exportación de hidrocarburos.

Por su parte la producción automotriz ha crecido casi 3 por ciento en los primeros cuatro meses de 2019, lo que significa un promedio de poco más de 323 mil automóviles mensuales. Esto se ha logrado fundamentalmente por el incremento de 2.6 por ciento de las exportadas.

Mejor desempeño que las exportaciones de autos han tenido las manufacturas y los productos agropecuarios, que en enero-marzo avanzaron casi 4 por ciento en dólares, lo que propició un aumento muy significativo del PIB agropecuario de 5.6 en ese mismo periodo. Salvo el descenso de la inflación, lo bueno que ha ocurrido en la economía proviene del exterior.

En contraste, **lo malo** se registra en numerosos indicadores de producción. El más general, cuantificado por el PIB, observó una caída de 0.2 por ciento este primer trimestre con relación al de octubre-diciembre de 2018. Si esto se repite en abril-junio de 2019 respecto al primer trimestre, la economía mexicana estará en recesión, se reconozca oficialmente o no. Algunas de las actividades más afectadas, con cifras al primer trimestre, son: la minería con -7.8 por ciento, la construcción de obra civil -4.4 por ciento, el número de visitantes extranjeros -4.1 por ciento, las ventas de autos en el mercado interno (ene.-abr.) -3.9 por ciento, la inversión en maquinaria y equipo (ene.-feb.)-2.7 por ciento, la generación de electricidad --por apagones y menor consumo-- -1.8 por ciento y la actividad industrial -1.7 por ciento, entre otras. La economía mexicana está al borde de una implosión económica y le llevará meses o quizá años en salir de ella.

Finalmente, **lo feo** se ubica en el sector energético. Pemex perdió en 2018 cerca de 150 mil millones de pesos y cada vez la abrumba más una deuda que ronda 106 mil millones de dólares. Las calificadoras internacionales la han degradado a pesar del intento de SHCP por fortalecerla con un paquete de 107 mil millones de pesos en febrero pasado, que en el fondo no resuelve su problemática. Adicionalmente, Pemex enfrenta una crisis de producción. El volumen de crudo se redujo en este primer trimestre 11 por ciento, el volumen de petrolíferos bajó 6.7 por ciento y el de petroquímicos en 2.8 por ciento. El gobierno está aturdido por el golpe, le da vueltas a medidas que fracasaron en el pasado y no acierta en presentar una solución que es más que urgente.

Seguir evadiendo esta realidad lacerante y culpar al neoliberalismo, la corrupción, las administraciones anteriores o cualquier otro villano retórico en vez de tomar las riendas del gobierno solo hará que las cosas empeoren y la balanza se incline cada vez más a lo malo y lo feo que a lo poco bueno que le queda al comportamiento de la economía mexicana.

Socio fundador de GEA Grupo de Economistas y Asociados.

